

**La realidad angolana desde la vulnerabilidad social:  
experiencias en comunas rurales de Belas**

*Angolan reality from the social vulnerability: experiences in rural  
communes de Belas*

**Lic. João Francisco-Cardoso**

*ninocardoso@live.com.pt*

**Escola de Primer ciclo de Ensino Secundaria, La Patriota, Angola**

**Dra. Alicia de la C. Martínez-Tena**

*alicia@uo.edu.cu*

**Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba**

**Dr. Elpidio Expósito-García**

*elpidioeg@uo.edu.cu*

**Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba**

**Resumen**

La educación rural y los grupos vulnerables asociados a las desventajas en las que se encuentran los escolares de la enseñanza secundaria en comunas angolanas constituyen los principales elementos que se abordan en el presente artículo dentro de un contexto social caracterizado por la voluntad gubernamental de mitigar los impactos del subdesarrollo en las zonas rurales. El gobierno de Angola impulsa programas para hacer frente a los problemas de reintegración social y aboga por la reconstrucción del tejido social, económico y administrativo, donde la educación emerge como uno de sus políticas más pertinentes.

**Palabras clave:** vulnerabilidad, desarrollo, educación rural, grupos vulnerables, multiculturalidad.

**Abstract**

Rural education and vulnerable groups associated with disadvantages which are schools of secondary education in Angolan communities, constitute the main elements addressed in this article within a social context characterized by the government's willingness to mitigate impacts of underdevelopment in rural areas. The Angolan government promotes programs to address the problems of social reintegration and advocates rebuilding the social, economic and administrative fabric, where education emerges as one of its most relevant policies.

**Keywords:** vulnerability, development, rural education, vulnerable groups, multiculturalism.

### **I. Génesis de la vulnerabilidad social y escolar en Angola**

Angola, oficialmente la República de Angola, es un país ubicado al sur de África que tiene fronteras con Namibia por el sur, con la República Democrática del Congo y la República del Congo por el norte y con Zambia por el este, mientras que hacia el oeste tiene costa bañada por el océano Atlántico. Su capital es Luanda. El país posee unos abundantes yacimientos minerales y petrolíferos y su economía ha crecido a un ritmo muy alto desde los años 1990, especialmente desde el final de la guerra civil. A pesar de ello, el nivel de vida de la mayor parte de los angoleños es muy bajo y sus índices de expectativa de vida y mortalidad infantil están entre los más bajos del mundo.

Angola formó parte del antiguo imperio colonial de Portugal en África desde 1620, convirtiéndose en uno de los mayores centros de trata de esclavos hasta que esta práctica fue prohibida a finales del siglo XIX, cuando se fijaron las fronteras del país en la Conferencia de Berlín de 1884-1885. A partir del siglo pasado, la dominación portuguesa se orientó a la explotación de los recursos agrícolas y mineros, al tiempo que la presencia europea, hasta entonces concentrada en la costa, se extendía hacia el interior, para lo que se diseñaron programas de desarrollo integral de la colonia, como la construcción de tres ejes de ferrocarril (Luanda-Malanje, Lobito-Benguela-Luau y Namibe-Lubango-Menongue), la promoción de una agricultura para la exportación y el fomento de la minería (García Rodríguez, 2013).

Entre 1961 y 1974 Angola libró una complicada guerra contra su colonizador, Portugal, para lograr una ansiada independencia que logró finalmente con la firma del Tratado de Alvor en el país luso el 15 de enero de 1975, aunque la fecha oficial de independencia no sería hasta el 11 de noviembre de ese mismo año. Alrededor de un millón de muertos, 4 millones de desplazados internos, más de 500 000 personas refugiadas (sobre una población de 12 millones), millones de minas antipersona enterradas y la destrucción de las infraestructuras físicas del país son el balance de 27 años de enfrentamiento armado entre el MPLA (Movimiento Para la Liberación de Angola), en el gobierno desde 1979, y UNITA (Unión Nacional para la Independencia Total de Angola). La guerra en Angola ha sido el síntoma de la disfunción de su propio sistema político y social tras la independencia de Portugal en 1975 y ha adoptado diferentes formas: primero fue una guerra de secesión sin control (1961-1975); después, un enfrentamiento internacionalizado en un contexto de Guerra Fría (1975-1991); y por último, una carrera ilimitada por el control del poder y los recursos (1991-2002) (Balencie, 2001).

Tras los más de cuatro siglos de dominación colonial y las continuas guerras realizadas en su país, Angola exhibe una realidad marcada por el sufrimiento de las pérdidas de vidas humanas, familias desestructuradas, profundas desigualdades, inequidad,

exclusión social y precariedad en las estructuras institucionales educacionales, factores estos que signan los actuales desarrollos urbanos y rurales.

Después de los resultados preliminares del Censo de Población y Vivienda (2014) Angola tiene una población en 24 300 000 habitantes, siendo un 52 por ciento mujeres. Según datos de 2010 cuenta con la menor esperanza de vida a nivel mundial, con una expectativa al nacer de 38,48 años. Por su parte, la tasa de mortalidad es de 23,74 fallecidos cada 1.000 habitantes. Angola es una nación multicultural. Hay seis grupos étnicos bien definidos: Ovimbundu (37%), Kimbundu (25%), Bakongo (13%), Tucokwe (13%), Vangangela (9%), y Vanvaneka (5%). La casi totalidad de la población de Angola es étnicamente bantú y constituye una variedad de grupos y subgrupos. El pueblo más importante con aproximadamente el 35% de la población total son los Ovimbundu que habitan el centro del país, y forman importantes minorías en todas las ciudades del país. En el este existe un conjunto de grupos más pequeños generalmente designados como Ngandela; el sur es habitado por un pueblo de pastores, los Ovambo, cuya mayoría vive en Namibia. Sus vecinos en el suroeste son los pueblos agro-pastores designados como Nyaneka-khumbi (Redinha, 1975).

El flujo de desmovilizados de las zonas rurales a las zonas urbanas y a la periferia de las ciudades ha aumentado la búsqueda de oportunidades de generación de ingresos, oportunidades que se encuentran, fundamentalmente, en el sector informal. De hecho, un elevado porcentaje de la población se ve privado de posibilidades de generación de ingresos, abocándose al ejercicio de actividades de subsistencia. Los altos niveles de desempleo son resultado, también, de un desajuste entre una oferta de mano de obra no cualificada y una demanda de perfiles especializados. La calidad de la mano de obra es muy baja y el nivel de conocimiento técnico de la gran mayoría de la masa de trabajadores está desactualizado. La desigualdad social va en aumento debido tanto al desempleo como a la permanente vulnerabilidad de la población.

Con la independencia de Angola, la economía rural en auge comenzó a descender sus índices de producción de granos, carnes y frutas. Un factor incidente fue la nacionalización de las viejas plantaciones, que se caracterizan por una productividad muy baja e insuficientes conocimientos técnicos para organizar una nueva forma de producción agrícola.

Los trabajadores agrícolas pertenecientes al grupo nacional Ovimpountou se negaron a trabajar en las zonas donde serían vulnerables a los ataques de las tribus rivales, y el reclutamiento obligatorio de trabajadores de las ciudades (las llamadas "brigadas de voluntarios") fue una solución temporal no muy buena. Esta realidad contribuyó a una mayor deformación de las estructuras económicas en el campo.

Se añade la existencia de una red de transporte deteriorada, la devaluación de la moneda y los insuficientes incentivos para que los agricultores vendieran sus productos en las ciudades. Se puede colegir de toda esta situación que en los últimos años se ha evidenciado un colapso de la agricultura de Angola con notables impactos en las condiciones de vida de las familias rurales.

Después de la independencia, la producción de casava y batata fue ligeramente mayor, pero la producción de sorgo y frijol disminuyó en un 50%. La producción de maíz, plátano y la madera cayó al 25% del nivel en 1975, el azúcar y la carne de vacuno en un 10% mientras que el café, el algodón y el sisal solo el 2% ( Oficina Económica y Comercial de España en Luanda, 2014).

El desarrollo rural se encuentra, por tanto, considerablemente limitado, tanto por la falta de mercados como por las dificultades del transporte, a lo que hay que añadir la persistencia de un buen número de zonas minadas. Estos mismos obstáculos contribuyen a los altos precios de los productos agrícolas que provocan que la alimentación sea imposible de costear para una buena parte de la población.

## **II. La vulnerabilidad educacional en comunas rurales angolanas**

Una limitada estructura educativa heredada de la colonia, treinta años de conflicto civil, un financiamiento insuficiente y un restringido acceso a las provincias del interior han puesto al sistema educativo en una situación crítica: el gobierno cuenta con un número insuficiente de escuelas y de profesores cualificados y más de un millón de estudiantes, en particular en las zonas rurales, están fuera del sistema formal con un reducido acceso a oportunidades educativas formales o no formales. Esta realidad conduce a ubicarla dentro de los conceptos de pobreza, exclusión y vulnerabilidad.

La pobreza es un fenómeno estrechamente ligado con el desarrollo económico de un país. Sin embargo, un nivel alto de bienestar social no se alcanza únicamente con tasas elevadas de crecimiento económico; es necesario buscar la mayor equidad en la distribución de los recursos entre los individuos que conforman la sociedad.

En este sentido, uno de los factores que influye en el grado de pobreza futura de las personas son las situaciones en las que están desarrollando su vida los integrantes del hogar, en la medida en que estas reducen o incrementan las posibilidades de recibir una educación adecuada y de adquirir y desarrollar sus capacidades.

Históricamente, los términos *vulnerabilidad*, *riesgo*, *amenaza* y *catástrofes* han sido usados indistintamente, aunque cada uno tiene un significado preciso. *Vulnerabilidad* se expresa como un concepto múltiple en cuanto a su determinación y diagnóstico, aunque estrictamente su cálculo es imposible. A nivel territorial y de áreas prioritarias necesitadas de intervenciones focalizadas, el término vulnerabilidad refiere a una situación aproximada y posible. No posee un valor absoluto sino que dependerá de los tipos y valores de amenaza existentes, de la escala de estudio y de la profundidad y

orientación metodológica del mismo. Esta es una idea de alto valor instrumental para el estudio de la vulnerabilidad educacional en las condiciones rurales angolanas.

Más allá de la importancia de la noción o del enfoque (vulnerabilidad, pobreza, marginalidad, exclusión) lo importante es el modelo teórico del análisis. La vulnerabilidad es compleja y está formada por varias dimensiones, pues confluyen aspectos relacionados con los hogares, los individuos, así como las características ambientales, económicas, culturales y políticas de la sociedad. Esas dimensiones están vinculadas con el hábitat (medio ambiente y vivienda), el capital humano (salud y educación), la dimensión económica (empleo e ingresos), el capital social y las redes de protección formal, y la dimensión cultural. Las variables de población se relacionan con estas dimensiones a corto y largo plazo (Busso, 2002).

La vulnerabilidad es un rasgo social muy marcado en las realidades rurales de Angola. Pero el concepto no se refiere a la condición de pobreza en que vive una parte considerable de las comarcas rurales, sino que alude a la condición de indefensión e inseguridad con rasgos muy propios, incluidos la pobreza y la exclusión producto de las maneras en que acceden a los servicios de la educación.

Este concepto de vulnerabilidad permite comprender las condiciones de riesgo en que se encuentra la sociedad angolana bajo las actuales formas de desarrollo económico en una situación de libre mercado. El impacto económico en el mercado de trabajo, el empleo y la distribución del ingreso es el común denominador que afecta la vida cotidiana de los que viven en las zonas rurales.

En el análisis que se realiza se presenta la relación entre ciertas variables de la situación heredada de la colonia, la situación socioeconómica actual y las condiciones de vulnerabilidad y riesgo que tienen las familias rurales de caer por debajo de la línea de bienestar.

En febrero de 2004 el Consejo de Ministros aprobó el Documento Estratégico de Reducción de la Pobreza iniciando el camino en la definición de metas para el desarrollo del país, el cual es evaluado anualmente. Entre sus objetivos se encuentran:

- La reinserción de los desplazados internos, refugiados y desmovilizados generando condiciones de seguridad para toda la población a través del desminado del territorio.
- El fomento del crecimiento y la estabilidad económica de manera que beneficie a los más pobres y la promoción, en particular, del desarrollo rural.
- La prestación de los servicios básicos de salud y educación y la promoción del capital humano, favoreciendo el acceso al empleo y al autoempleo.

- El refuerzo de las capacidades del sector público, en particular, en los niveles provinciales y locales.
- La reconstrucción de las infraestructuras básicas en particular, el sector del agua y saneamiento, vivienda, electricidad, transporte y comunicación.

Como grupos prioritarios, la estrategia señala a: los desplazados y refugiados internos; los militares y desmovilizados; los niños y jóvenes, en situación de exclusión; los portadores de deficiencias físicas o psíquicas, los mayores y las mujeres. Es decir, prácticamente al conjunto de la población con desventajas sociales.

Esta política, si bien orienta a las instituciones gubernamentales a elaborar estrategias encaminadas a revertir la compleja situación socioeconómica, aún las disparidades económicas, sociales, territoriales, de género y culturales son rasgos que matizan el mapa social y cultural de Angola.

El Gobierno de Angola ha asumido los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Dos de los objetivos – el logro de la educación primaria universal y la promoción de la igualdad de género en la educación primaria y secundaria y el empoderamiento de las mujeres- aluden directamente al sector educativo, con lo cual, este es uno de los sectores al que se le dedica hoy, una mayor atención. El estudio del estado de la educación en comunas rurales de Belas, realizado en el año 2015, permite confirmar lo señalado.

Las actividades económicas fundamentales desarrolladas estructuran la vida cotidiana de las comunas y son reproducidas en los espacios familiar y educacional. En la gran mayoría de las cuatro comunas vinculadas con el quehacer de esta investigación se hace evidente el papel significativo que tienen los Sobas. Las escuelas son ejes que vertebran las prácticas culturales que aluden a un bajo desarrollo de habilidades en jóvenes y escolares para acceder a los desarrollos de una educación flexible, abierta y plural.

Existen frágiles estructuras en los servicios fundamentales: agua, electricidad, viviendas, centros de salud y escuelas que ponen en riesgo el desarrollo de los grupos de edades más vulnerables: niños y ancianos.

La cultura se erige como patrón articulador de una hegemonía varonil. Los matrimonios se concertan entre las familias para niñas en edades comprendidas entre 7 y 12 años, con notables impactos en los desarrollos psicológicos, biológicos y sociales. Las niñas transitan de manera vertiginosa de la niñez a la adultez

En las áreas rurales se observan fenómenos que evidencian determinados rasgos propios, dados en las formas de vida, costumbres arraigadas, educación para sobrevivir y no para superarse. Los modos de jerarquía familiar, en los que toda acción gira alrededor del hombre, son expresión de identidades asumidas y, que en la vida práctica, conducen a desempeños y representaciones sociales con matices singulares, que en alguna medida, caracterizan a las sociedades africanas.

Una parte considerable de los jóvenes de estas comunas de Sobas miran hacia modelos de desarrollo occidental; sus comportamientos se alejan de prácticas y valores tradicionales, con lo que se está en presencia de fuertes rupturas culturales que desarticulan las tradiciones culturales. Los jóvenes exhiben contactos más sistemáticos con la vida urbana, la música moderna, una moda más próxima a su edad, desconociendo el interés por mantener las costumbres centenarias del trabajo agrícola. Mientras que las personas adultas o con mayor edad siguen preservando su identidad como campesinos, afirmados en sus hábitos, apegados a la tierra y a la cría de animales, los jóvenes migran hacia otros espacios para encontrar confort y desarrollar actividades propias de la vida urbana. Este panorama algo contradictorio requiere de una mirada de las políticas sociales para mantener el equilibrio entre la tradición y la modernidad.

Por otro lado, la calidad de la educación que se imparte es muy baja. Las tasas de repetición y deserción escolar son elevadas, motivadas en parte por un profesorado con insuficientes conocimientos y falta de habilidades pedagógicas y, también, por la ausencia de material escolar – libros – y de un currículo escolar adecuado. En particular, debido a las carencias mencionadas, existe una elevada tasa de deserción escolar en primaria (25%) lo que supone que los niños y jóvenes salen del sistema educativo sin dominar las habilidades mínimas de lectura, escritura o cálculo, así como otras competencias básicas para la vida. Sus posibilidades de inserción en el mercado de trabajo son extremadamente reducidas, abocándoles al subempleo y, en definitiva, a la pobreza.

Igualmente, la ausencia de un enfoque de género para diagnosticar y caracterizar las peculiaridades de la educación primaria en espacios rurales de Angola se conforma como una barrera cultural, independientemente de la copiosa información que se utiliza en la actualidad sobre este tópico, ya sean los Programas de Naciones Unidas relativos a la necesidad de construir otra perspectiva que procure equidad y dignificación humana, del papel histórico de lo masculino y lo femenino en variados campos de la vida internacional, así como propuestas nacionales de algunos países que han asumido posiciones de avanzadas con iniciativas pro género. Llama la atención que en el caso de Angola es evidente la existencia de un cuadro distinto, porque se muestra una insuficiente preparación y proyección sobre este campo, tanto en hombres como en las mujeres, y, correspondientemente, las nuevas generaciones heredarían una inadecuada posición sobre un enfoque de género.

La educación primaria en general y la que se desenvuelve en áreas rurales, en particular, no posee una perspectiva de género, que trabaje, estudie y potencie los roles de cada parte desde las primeras edades. Todo esto generaba discriminación. Es oportuno y necesario que los más pequeños comiencen a superar esta herencia cultural y transitar

hacia una nueva construcción social, más inclusiva, participativa y con proyección hacia una sociedad más equitativa.

### III. Consideraciones finales

La situación de conflicto armado que ha soportado el país en los últimos veinte años ha privado de oportunidades educativas a un amplio número de niños y jóvenes. Tras la firma de la paz, en 2002, el sistema educativo está tratando de dar respuesta a las crecientes demandas educativas de su población. No obstante, se estima que solo la mitad de la población infantil entre 6 y 12 años se encuentra escolarizada, siendo los más perjudicados los niños y niñas que viven en zonas rurales del interior y en áreas peri-urbanas y aquellos de los estratos sociales más pobres.

Los acercamientos realizados a las comunas rurales de Bela permiten afirmar la presencia de grupos vulnerables, enfocados particularmente en la población escolar afectada notoriamente, ante la existencia de una infraestructura precaria que limita el desarrollo de programas educativos que proporcionen información para su plena inserción al desarrollo tecnológico, agropecuario, de salud, ambiental y las formas adecuadas de comportamiento individual o colectivo en caso de amenaza o situación de desastre (conocimiento de las realidades locales y regionales para hacer frente a los problemas).

La financiación de los sectores sociales, entre ellos la educación, es un aspecto clave de las políticas de redistribución de la riqueza, ya que permite la transferencia de recursos a la población más vulnerable y contribuye a la estabilidad y la cohesión social. Es el gobierno la institución responsable de definir las políticas en este ámbito, coordinando a los otros actores que intervienen en el sistema y asegurando una distribución equitativa de los recursos que alcance a toda la población.

Angola todavía tiene por delante mucho camino por recorrer, principalmente en materia de lucha contra la pobreza, diversificación de la actividad económica, desarrollo de infraestructuras y mejora de servicios básicos. Sus políticas contribuirán de manera paulatina a las transformaciones que necesitan realizarse.

### Referencias bibliográficas

1. Balencie, J. M. (2001). *Mondes Rebelles*. París: Michalon.
2. Busso, G. (2002). *Vulnerabilidad sociodemográfica en Nicaragua: un desafío para el crecimiento económico y la reducción de la pobreza*. Serie Población y Desarrollo. Santiago de Chile: Impreso en Naciones Unidas.
3. García Rodríguez, J. L., Castilla Gutiérrez, C., García Rodríguez, F. J. y Adriano Major, S. (2013). *Angola, radiografía de un país petrolero*. [Recuperado de www.catarata.org](http://www.catarata.org)

4. Secretaría de Estado de Comercio. (2014, septiembre). *Informe Económico y Comercial de Angola*. Elaborado por la Oficina Económica y Comercial de España en Luanda. [Recuperado de www.comercio.gob.es](http://www.comercio.gob.es)
5. Redinha, J. (1975). *Etnias e culturas de Angola*. Luanda: Instituto de Investigação Científica de Angola.